



Fotografía: Archivo Fotográfico Universidad de Concepción. Antigua Escuela Dental, Universidad de Concepción. Actualmente Casa del Arte y Escuela de Artes Plásticas, Universidad de Concepción.

EDITORIAL**Rodrigo Piracés González**

La perspectiva que se expande en cuarenta años de enseñanza del arte nos permite realizar un ejercicio de reflexión, a saber cual es la función y necesidad de una escuela de artes en la sociedad contemporánea, en nuestra región, en nuestra ciudad.

En primer lugar arremete el concepto de lo contemporáneo como paradigma necesario para validar un discurso actual y actualizado, tendencia de facto que permite comprobar si aquello que se sostiene corresponde a la “vanguardia” en el sentido original de su definición, es decir al último impulso investigativo que se visualiza en la enseñanza y en la aplicación de estos conocimientos a ejercicios aplicados.

El devenir de toda escuela de arte se soporta por un lado en la tradición de las disciplinas (su fuente histórica) y por otro lado en su despliegue de análisis semióticos (su razón estética), pero además subyace un sistema orgánico que escapa a la clasificación cualitativa y cuantitativa de la institución, a decir entonces una substancia que opera como un bajo continuo, subconsciente colectivo que aporta lo fundamental para construir una identidad. En este caso, tendencia o modo de ser de las artes visuales en Concepción, lo que sin vanidad comprendemos al ser la única escuela de artes visuales a nivel superior durante estos 40 años. Esta sinergia desplegada rizomáticamente en un crecimiento permanente es el soportado por tantas generaciones de estudiantes que han pasado por aquí, para también sembrar más allá.

Porque a diferencia de otras formas de conocimiento el arte en términos generales pareciera aún exigir lo empírico como una base mínima para hacer de ese conocimiento que, presentado desde lo teórico no da abasto para cubrir la necesidad de la experiencia, o mejor dicho, del deseo de la experiencia.

En esta constatación nos enfrentamos a nuevos recursos que han introducido también nuevas prácticas perceptivas que han transformado la experiencia de aprendizaje, incorporando nuevas nociones de realidad. Las plataformas digitales y el flujo instantáneo de información, son realidades que afectan nuestro rudimento constructivo del tiempo, enfrentándonos a la simulación y el simulacro, forma y medio permanente que ha creado nuevas condiciones de relacionarse con la realidad, o con el fragmento del fragmento de lo real, codificado en imágenes de alta definición, animaciones tridimensionales, transmisiones simultáneas, teleconferencias, etc. La tecnología digital, entonces, gobierna en su sofisticada cáscara arrastrando las necesidades creadas por la mercadotecnia, las eficientes y didácticas herramientas que constituyen no sólo una forma de hacer y presentar, sino también una nueva forma de relacionarse, una nueva forma de habitar lo cotidiano, donde los estudiantes se reúnen de manera natural, sin reparar en el artefacto y el tránsito que debe recorrer para enfrentarse al otro, como una ortopedia encapsulada por un tejido orgánico, ante el cual paradójicamente deben resistir.

Pero ¿Qué es lo que las escuelas de arte enseñan?, ¿esquemas cronológicos de la historia?, ¿facetas del pensamiento europeo?, ¿reflexiones de curadores norteamericanos?, ¿estrategias de posicionamiento en el mercado?; quizás muchas veces perdemos la resonancia de aquellas preguntas fundamentales, que, acalladas por una supuesta obviedad dan paso a la parafernalia de la eficiencia urgente, objetiva y certera, como única conducta capaz de conducir un grueso flujo de conocimiento que cementa las bases de la “historia del arte”, para construirse desde los fenómenos de las sociedades económicamente desarrolladas, políticamente poderosas en la irradiación del discurso del arte, lo que debe ser y no ser, donde la idea de lo global se queda atrapada en la pantalla o simplemente desaparece frente a la realidad local que nada tiene que ver con la relación entre arte y sociedad que se da en el autoproclamado primer mundo.

Esta evidencia nos da la posibilidad de construir un nuevo imaginario, generar nuevos andamiajes de pensamiento local, redes cercanas que faciliten la traducción de las subjetividades a una escala humana, reconocible, comprobable para observar con más perspectiva y desconfianza las máximas del conocimiento que nos impone el mercado.

Conceptos y filosofías nacidas de la necesidad auténtica de nuestra experiencia colectiva.

Sin embargo ciertas ideas tienen la capacidad de sostenerse en el tiempo, básicamente por que constituyen una necesidad humana, un deseo que nunca puede ser llenado, una intuición que solo se comprueba en la experiencia personal e íntima, donde los lenguajes que manejamos ya no soportan ni traducen, donde la teoría solo se valida en si misma sin entregar sosiego al deseo que sigue pulsando, buscando satisfacerse para realizarse en la justificación de su realidad, algo que nunca logramos saber ni sentir .

Este lugar incierto, es el lugar donde nace la pregunta por el arte, más allá de su representación simbólica, de su cuerpo histórico y cronológico, de su especulación de sentido, un lugar que se valida solo por ser un vector de salida, un lugar donde confrontar ideas, técnicas, posturas, credos, un lugar donde aprender tácticas de sobrevivencia en la subjetividad, me refiero a la paradoja del conocimiento del arte, que enfrentado a sus fuerzas desatadas genera un vortice de flujos rotatorios y ascendentes , como advirtiera Kandinsky , constituyéndose en deseo y necesidad, carencia y voluntad de otorgar, es entonces lo que anima a una escuela de arte , como un territorio en permanente vibración que no puede fijar fronteras estáticas.

Después de cuarenta años tenemos algunas certezas, pero son las dudas un motor que impulsa avance, que permite desmaterializarnos y entender la escuela de artes como un lugar de refugio y vértigo, donde la imaginación es el poder y lo imposible siempre será la meta.



Fotografía: Anónimo. Gentileza Pepe Vergara. Departamento de Artes Plásticas 1975.



CREACIÓN
ALZA PRIMA